

Corazón de Rey



OSVALDO REBOLLEDA

Corazón de Rey



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo uno:	
Corazón de pecado	13
Capítulo dos:	
Un nuevo corazón	25
Capítulo tres:	
Corazón Dividido	33
Capítulo cuatro:	
Corazón rebelde y obstinado	45
Capítulo cinco:	
Corazón extraviado	59
Capítulo seis:	
Corazón cautivo	67
Capítulo siete:	
Un corazón perfecto es posible	75
Capítulo ocho:	
Cuando Dios nos pide a nosotros	83

Capítulo nueve:	
Corazón de Rey	89
Reconocimientos	100
Dedicatoria	101
Sobre el autor	102



Introducción

*“Cabalgó sobre un querubín, y voló;
voló sobre las alas del viento”*

Salmo 18:10

Amado lector, cuando me senté a escribir la introducción de este libro, solo pensé en presentarle una plataforma de despegue para elevarlo en la enseñanza a la dimensión del espíritu. Pensé en desafiarle a remontar vuelo en la imaginación porque vino a mi mente este hermoso versículo que ubica a Dios volando sobre las alas del viento. Debo confesar, que no se me ocurrió mejor idea para esa plataforma, que citar este pasaje e invitarlo a volar en las alas del Espíritu.

Si vamos a elevarnos buscando que el Señor nos revele la enseñanza contenida en este libro, será clave que leamos enfocados en el infinito amor de Dios. Un amor que como dijo Pablo, domina nuestras vidas, un amor tan extraordinario que ahora ya no debemos vivir más para nosotros mismos, sino para Cristo, que murió y resucitó para darnos vida. **(2 Corintios 5:14 y 15)** Un amor que se entrega y un amor que dulcemente demanda lo que también nos otorga y de eso se trata este escrito.

Ese pensamiento elaborado por Pablo de que los que viven, ya no viven para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos, es maravilloso y desafiante a la vez. Creo que puedo resumir la intención de este libro en la preparación para esa vida, vida que el Señor pretende que vivamos, vida que nos alcanza por gracia y vida que nos desafía por fe. Una vida que al igual que la del rey David, pueda glorificar el nombre del Señor. Una vida con corazón sincero, con corazón nuevo, con corazón de Rey.

Estoy convencido de que esta invitación sacará a cualquiera que esté sufriendo la pasividad espiritual, si esto no le mueve hacia el entusiasmo, entonces nada lo hará. Pero si algo en su espíritu le llama a remontar vuelo por más; si reflexiona y descubre que últimamente se ha dicho a si mismo, “esto no puede ser todo...”, “debe haber algo más de Dios para mi vida...” Entonces usted se ha encontrado con el libro correcto, que lo desafiará al compromiso, a la entrega y a la valentía necesaria para enfrentar los desafíos de Dios.

Yo le puedo asegurar que si determina en su corazón una vida con propósito, podrá vivir lo que pocos se han atrevido a vivir, verá lo que pocos ojos han podido ver y lo que pocos oídos han podido escuchar, porque las cosas que Dios tiene para los que se atreven son maravillosas. **(1 Corintios 2:9)**

Yo creo que cada uno de los llamados personajes bíblicos, cada uno de los generales de fe en las diferentes épocas, cada soldado del ejército celestial en cualquier lugar del mundo, que procuró subir a las alturas de Dios, tuvo que determinar, tuvo que arriesgarse y tuvo que desafiarse a sí mismo para alcanzar su destino. Tuvo que ser osado y humilde a la vez, por eso conocer sus vidas nos dejarán una gran lección.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”

Isaías 57:15

También aprenderemos que a manera de designio divino, muchas de las huellas desaparecen bruscamente y casi sin motivo. Es fácil aprender de las huellas de los hombres que hicieron historia como David, ya que sus hechos quedaron plasmados en las Escrituras para enseñarnos. Hombres que a su vez siguen las huellas de Dios. Pero hay un momento crucial donde un hombre ya no puede guiarnos, donde solo Dios puede dirigirnos.

Es el momento en el que las huellas dejan el piso y surcan el aire, donde ya son invisibles a los ojos naturales, donde solo pueden verlas los ojos espirituales, donde ya no hay huellas de hombre, sino solo las de Dios, esas

enseñanzas a donde no nos puede llevar ningún maestro, esas enseñanzas que solo puede brindar el Espíritu Santo y a Él le invito a recurrir para comprender cada página de este libro.

Es entonces cuando pondremos lo ojos espirituales en el autor y consumidor, en el único que se llamó a sí mismo el camino, el único al que podemos seguir sin temor a equivocarnos, el único que nos enseña a cabalidad, el único hombre perfecto, el único ejemplo intachable, el único eterno que también es Rey, ¡Jesucristo!

Hay un momento en el que nuestros ojos naturales ya no sirven para generar una verdadera visión, donde nuestra razón tampoco alcanza, donde los consejos de otros tampoco bastan. Solo la voz del maestro y sus Palabras nos pueden elevar por los aires a nuevas dimensiones de poder.

Hay una invitación a volar a nuevas dimensiones y esa invitación no es mía, hay un desafío a confiar y no es un desafío mío, es un reto del destino eterno preparado para su vida. De ahora en adelante le ruego que preste especial atención a cada página de este libro, porque encontrará en él, el impulso necesario para determinar un nuevo tiempo con Dios. Atrévase y cíñase como un varón valiente, como una guerrera del Reino si es mujer, porque solo pueden esperarle las insondables alturas espirituales,

alturas que conocen todos aquellos que se animaron y se animan a caminar en revelación.

Le quiero animar con este libro a tomar algunas decisiones a implementar pequeños cambios de rumbo para su vida. Le presentaré el amor del Padre de una forma muy particular, le mostraré la gracia redentora de todas las cosas, el plan impostergable preparado para nuestras vidas, el propósito de victoria que no nos podemos perder, los principios de bendición que solo son para unos pocos, el cambio de vida de los valientes ungidos, la transformación sobrenatural de una unción apostólica, la capacitación del Espíritu y la inigualable posibilidad de Dios para su vida. Al final de este libro, solo dependerá de usted.

Le confieso que yo, he determinado volar con El a nuevas dimensiones. Pero le aclaro que al determinarlo descubrí que no hay más excusas para descender, no hay opciones para rendirse, no hay cancelación de planes, solo hay lucha, avance, conquista, poder y triunfo. También hay mucho dolor, frustración, cansancio y más triunfo. Una cosa es segura, cuando nos determinamos todas las cosas, buenas y malas, nos ayudarán a bien.

***“Porque esta leve tribulación momentánea produce
en nosotros un cada vez más excelente
y eterno peso de gloria;
no mirando nosotros las cosas que se ven,***

sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

2 Corintios 4:17 y 18

Viajando y ministrando en diferentes ciudades y congregaciones, he conocido muchos casos de gente que claudica a su propósito, que renuncia a su llamado, que se aparta de la visión, gente que se excusa de no seguir a quien un día le juró fidelidad. Son los que creen que se puede pegar la vuelta, son los que pretenden volver al hangar de una vida sin propósito, gente que no debemos imitar, porque se deja ver la oscura insatisfacción en sus rostros que cansados de una vida simple, pareciera clamar de lo profundo, por algo que resignaron alcanzar.

Veo también a muchos otros que viven tomando carrera, que viven preparándose ante pequeñas dosis de entusiasmo, son los que viven esperando un día especial, son los que dicen amagando, pero nunca remontando vuelo. Y he llegado a una conclusión, que una vida ungida y especial, no es para los expertos teólogos, no es para los conocedores de los vientos de las últimas tendencias espirituales. Hacerlo implica simplemente desearlo, rendirse, confiar. Abrir las alas y dejarse remontar por el poderoso viento del Espíritu e ir en busca de los diseños de Dios.

Dios nos ama de manera sobrenatural, pero Él rehúsa dejarnos en el oscuro hangar de la apatía. Él nos

ama, pero se niega a vernos carretear una y otra vez sin despegar. Él quiere elevarnos sobre las nubes para volar con El, sobre las alas del viento.

En este libro quiero explicarle y hablarle de una necesidad, un requisito inapelable para los que quieren despegar, una entrega ineludible para los intrépidos desafiantes de la gravedad. Quiero hablarles del corazón, un corazón necesario, un corazón valiente, un corazón de Rey, un corazón que gobernó con valentía, pero que también adoró como ninguno y pudo escribir ese hermoso salmo 18 del cual cité su verso 10. Un corazón que hizo proezas, pero que dejó su mayor legado en su incansable actitud de búsqueda y pasión por Dios.

Estoy convencido que David vio al Señor en las alturas, volando sobre las alas de un querubín y expresó en su escritura lo que había en su corazón, un tremendo deseo de volar con Él. ¿Cómo no buscará el Señor a gente con un corazón así?

“Dios levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”.

Hechos 13:22

Yo declaro que una fuerte corriente del Espíritu soplará sobre la vida de todos aquellos que se atreven a

soñar que es posible subir sobre las alas del viento y volar con Dios a nuevas dimensiones del Espíritu. Volar a su manera, por la fe. Dejando todo peso que le asedia, entregando todo, todo lo que le ha impedido subir espiritualmente a mayores alturas...

Yo declaro que las páginas de este pequeño libro le desafiarán a enfocarse en Él y caminar hacia Él, luego abrir los brazos y como un niño comenzar a correr hacia Él y sonreír. Sonreír creyendo y pensando que se elevará con Él, sobre las alas del viento...



Capítulo uno

Corazón de pecado

*“En el agua se refleja el rostro,
y en el corazón se refleja la persona”*

Proverbios 27:19 NVI

El corazón es una bolsa compuesta por músculos con vasos sanguíneos que entran y salen de él. Está situado entre los pulmones, a la izquierda del tórax, apoyado sobre el diafragma y detrás del esternón. La función del corazón es bombear la sangre a todos los rincones del organismo. La sangre recoge oxígeno a su paso por los pulmones y circula hasta el corazón para ser impulsada a todas las partes del cuerpo. Después de su viaje por el organismo, la sangre queda sin oxígeno y es enviada de nuevo al corazón para que éste la bombee a los pulmones con el fin de recoger más oxígeno y así se completa el ciclo. Esta sería la definición que daría un doctor o un científico respecto del corazón, sin embargo, el corazón, también es el más extraño, profundo y maravilloso universo de consideraciones.

El corazón es utilizado por toda la humanidad, como un sinónimo de sentimientos buenos y malos. Expresiones como ¡Corazón!, para llamar a un ser querido es de uso corriente, claro que nadie llamaría ¡Hígado! o ¡Pulmón! a nadie...

El decir por ejemplo, ¡Te amo con todo mi corazón! o ¡Mi corazón te pertenece!, es una buena manera de expresar mucho amor, sin embargo nadie dice ¡Te amo con todo mi páncreas!, o ¡Mi cerebro te pertenece! ¿Es curioso, verdad? Por tal motivo, creo que el corazón es muy digno de ser analizado.

Mandar un corazoncito en un mensaje de texto o dibujarlo en una carta de amor, es una clara expresión de romanticismo, sin embargo si dibujáramos el intestino grueso no quedaría muy elegante...

Curiosamente el corazón, que no tiene huesos, también es mencionado en expresiones como: ¡Me quebraste el corazón! ¡Esta situación quebrantó mi corazón! Y ni hablar de términos como ¡Cuando te vi me explotó el corazón! ¡Estalló mi corazón! O algunas como, ¡Tengo el corazón hecho pedazos! ¡Tengo el corazón destruido! ¡Mi corazón está desbastado! etc.

Tal vez nunca había reparado en tal asunto y es lógico, porque es tan común y aceptado mencionar el corazón en tales expresiones que nadie lo ve como algo

extraño o digno de ser analizado, sin embargo creo que bien lo merece, porque la Biblia, que es la Palabra de Dios, también menciona el corazón del hombre, muchas veces y de diferentes maneras, por ejemplo:

1) Las palabras Libbá, Kiliá, Mehá: Son tres palabras hebreas que hacen referencia al corazón como órgano físico, órgano interno, de carne como el riñón, las entrañas, los intestinos, etc.

2) La palabra Lebáb: Se traduce corazón, pero se refiere al entendimiento, el espíritu, la inteligencia, la meditación, el propósito, etc.

3) La palabra Leb: Es por ejemplo la palabra que utiliza Jeremías en el famoso capítulo 17 y se traduce de manera muy amplia como los sentimientos, la voluntad, el intelecto, el alma, etc.

Tanto *Lebáb* como *Leb* son las palabras más utilizadas y casi comparten la misma definición, solo que la primera incluye al espíritu humano y eso las hace diferentes. Veamos ese pasaje de Jeremías:

“Así dice el Señor: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del Señor! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de

sal, donde nadie habita. Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en Él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto. Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo? Yo, el Señor sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras". Jeremías 17:5 al 10 N.V.I.

El Señor en este pasaje deja muy en claro, a través del profeta, que el gran problema del ser humano es su corazón. Vamos a tratar de entender qué pasó en el corazón del hombre, ya que Dios no creó al hombre con un corazón de pecado, lo creó con un corazón puro, sin embargo la Palabra enseña que el que tenía un corazón sucio era Satanás.

En Ezequiel capítulo 28 versos 16 y 17 dice: *“A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti”.*

Veamos que el corazón del querubín protector, ahora bien llamado Satanás, se enaltecíó y fue lleno de iniquidad. Esto es muy importante comprenderlo, ya que del corazón mana lo bueno y mana también lo malo. Jesús lo enseño diciendo:

***“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón
saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro
de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia
del corazón habla la boca”***

San Lucas 6:45

Si Satanás tenía iniquidad y mentira en su corazón, eso fue lo que habló con Eva. El problema fue que Eva le abrió su corazón y se dejó sembrar iniquidad y mentira y toda semilla produce según su especie, por lo tanto era una cuestión de tiempo pero la humanidad ya estaba condenada.

En la parábola del sembrador Jesús establece este principio de una manera muy clara, veamos: ***“Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.***

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno". San Mateo 13:18 al 23

Entonces aprendemos que la buena tierra es el corazón, una tierra que puede ser sembrada y que producirá aquello que se le sembró. La semilla del hombre en el vientre fértil de una mujer produce un niño y el hombre se convierte en padre, así también las palabras producen paternidad, porque Jesús le dijo a los religiosos judíos que el diablo era el padre de la mentira y eso fue lo que sembró en Eva.

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

San Juan 8:44

Cuando Satanás le habló a Eva de la abundancia de su corazón habló, por lo tanto Eva abrió su corazón para la iniquidad y la mentira, eso fue lo que más tarde le transmitiría a su esposo Adán y ambos pecaron. A partir de entonces el corazón del hombre, ya no era puro, no era confiable, sino engañoso y perverso, por lo tanto Caín

mato a Abel y la muerte y la maldad ya no se detuvieron. Por eso y hasta nuestros días Jeremías deja claro que el hombre que confía en sí mismo está en maldición, que solo será como la retama que rueda sin rumbo por el desierto, pero no tiene raíz, está seca, sin vida, sin rumbo, sin fruto, así es el corazón de pecado...

El corazón de pecado, es el corazón de la gente natural, de la gente no renacida, un corazón que nosotros tuvimos alguna vez, un corazón que se supone entregamos al Señor cada día, un corazón que no deseamos tener, pero que debemos analizar para entender cómo funciona esa esencia dentro de los seres humanos y cómo nos acecha aunque hoy portemos un nuevo corazón.

Satanás el dios de este mundo, está cegando los ojos y las mentes de la gente, de tal manera que no pueden ver el amor de Dios.

***“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto,
entre los que se pierden está encubierto; en
los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento
de los incrédulos, para que no les resplandezca
la luz del evangelio de la gloria de Cristo,
el cual es la imagen de Dios”***

2 Corintios 4:3 y 4

Todos los pecadores están muertos y ciegos hacia Dios. Están gobernados por la corriente de este mundo,

conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia (**Efesios 2:2**). A menos que sus ojos sean abiertos de su condición perdida, ellos se encaminan a su destrucción eterna.

El que dice: “No tengo pecado” es engañado por su corazón. Piensa que es libre pero es esclavo, piensa que elige pero es obligado, piensa que tiene el control pero en realidad es controlado. Su corazón está totalmente pervertido y sucio, cargado de toda clase de males.

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”

San Marcos 7:21 al 23

Este corazón de pecado, vaga perdido pero con tanta soberbia que cree tener un rumbo, este corazón no tiene esperanza alguna en sí mismo. Tiene solo confusión y un vacío doloroso y permanente, de tal manera, que ni las más codiciadas riquezas de este mundo, ni la fama, ni los placeres carnales podrán llenar. Trágicamente el cree que sí y busca en esas cosas su plenitud, pero jamás las hallará ahí.

Este corazón persigue espejismos, ve en el horizonte la felicidad y la plenitud de vida, pero nunca puede

alcanzarlas. Ve cosas materiales, ve éxito, ve fama, ve prestigio y los persigue, pensando que al alcanzarlos, alcanzará la felicidad, pero no es así. Cuando lo logra solo lo hace para conocer la insatisfacción y poner una vez más la mirada en algo que todavía no alcanzó. El hombre sin Dios persigue metas, mas metas y nuevas metas, pero nunca termina de llegar a la plenitud de vida, porque eso no existe para el viejo corazón de pecado, solo existe para una vida nueva y es en Cristo Jesús.

“Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado. Él morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su locura.”

Proverbios 5:22 y 23

El pecado esclaviza. La gente sin Cristo es esclava del pecado y no hay forma en que pueda dejarlo por voluntad propia. *“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.”* **(Juan 8:34)**. El pecado destruye el alma. Si esto sucede en uno mismo, ¿qué consecuencias no traerá en la gente que nos rodea? Por algo Jesús enseñó que la única manera de ser libres del pecado es conociendo la verdad y permaneciendo en ella: **(Juan 8:31 y 32)**

Gracias doy a Dios por Jesucristo, por aquel que todo corazón de pecado tiene una salida, hay alguien que lo contempla, alguien a quien pretende ignorar, alguien de

quien pretende esconderse sin lograrlo, alguien que lo sigue mirando, y esperando con incomprensible amor.

“Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad”

Job 34:21 y 22

Dios contempla esos corazones y los está llamando para salvación, porque los ama de tal manera que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda y tenga vida eterna (**San Juan 3:16**). Y si esos cansados corazones de pecado, se atreven a venir a Él, como alguna vez hicimos nosotros, el Señor los justificará, los adoptará, los consolará, los santificará y los transformará de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño”

Salmo 32:1 y 2

Claro, para recibir esto solo hace falta un par de cosas, abrazar la gracia como tal y renunciar al reinado personal, que no es otra cosa que una esclavitud encubierta. Un corazón entregado, es un corazón que se quita la corona y se doblega ante Cristo, es un corazón que

ya no gobernará nuestras vidas, procurando alcanzar espejismos peleando como Quijote contra molinos de viento, debe ser un corazón rendido y entregado.

Si el hombre por voluntad propia no puede lograr un cambio en su corazón para encontrar plenitud ¿Cómo hace el Señor para lograrlo? Bueno, utilizando el mismo principio que antes mencionamos. Si las palabras son semillas y las semillas obedecen a una especie, El Señor es Padre porque su Hijo es la verdad y es el verbo que se siembra en nuestros corazones para producir una nueva vida, un nuevo corazón.

Es decir, el diablo tiene un hijo llamado la mentira y el Padre tiene un hijo llamado la Verdad, ambos buscan sembrar los corazones del hombre, porque la semilla produce según su especie, una semilla de verdad produce nueva y eterna vida, una semilla de mentira e iniquidad produce maldición y muerte, por eso es nuestro corazón el que debe creer para que la justicia que es Cristo se establezca en nosotros.

***Porque con el corazón se cree para justicia,
pero con la boca se confiesa para salvación.***

Romanos 10:10

Cuando alguien siembra la semilla del evangelio, está sembrando a Cristo, la nueva vida que crecerá y dará fruto produciendo mas semillas para multiplicarse.

Es glorioso el plan de Dios, porque no se trata de argumentos, se trata de vida, se trata de verdadero fruto, se trata de un nuevo corazón. Un corazón que nos permite ser como un árbol plantado junto a la corriente de las aguas, que da su fruto a su tiempo, que su hoja no cae y que todo lo que hace prosperará. ¡Aleluya!

***Yo soy la raíz y la descendencia de David,
el lucero resplandeciente de la mañana.***

Apocalipsis 22:16

***“Y serán llamados árboles de justicia,
plantío de Jehová, para gloria suya”***

Isaías 61:3



Capítulo dos

Un nuevo Corazón

El Espíritu Santo comienza a brillar en el corazón oscuro y pecador, convenciéndolo de pecado, de justicia y de juicio (**San Juan 16:8**). Esto se produce cuando a la persona se le predica la Palabra de Dios y todo su pecado y maldad comienza a ser alumbrada y puesta en evidencia, sacando a relucir aun las más profundas intenciones.

“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Hebreos 4:12. VRV

El hombre por sí solo, nunca tendrá éxito en expulsar las tinieblas fuera de su corazón con sus propios esfuerzos, solo podrá llegar a la plenitud de vida a través de la obra integral del Espíritu Santo, que en primer lugar trae convicción de pecado, en segundo lugar trae convicción de justicia y luego genera la confesión de la verdad, dicha confesión trae la sangre de Cristo que nos

limpia de todo pecado. La sangre es la vida y la vida es la luz de los hombres, cuando viene la luz, se disipa toda tiniebla y es entonces cuando el corazón, es un corazón nuevo, lleno de luz y de paz.

***“Mas a vosotros los que teméis mi nombre,
nacerá el Sol de justicia,
y en sus alas traerá salvación; y saldréis,
y saltaréis como becerros de la manada.”***

Malaquías 4:2

***“Así que si el Hijo los libera, serán ustedes
verdaderamente libres.”***

San Juan 8:36 NVI

La Palabra de Dios nos dice que, espiritualmente hablando, nadie está libre. En **Romanos 6**, Pablo explica que todos somos esclavos. O somos esclavos del pecado o esclavos de la justicia. Aquellos que son esclavos del pecado no se pueden liberar a sí mismos de él, pero una vez que somos libres del castigo del poder del pecado a través de la cruz, nos convertimos en una clase diferente de esclavos, y es en esa esclavitud que podemos encontrar la paz y la verdadera libertad.

Aunque parezca una contradicción, la única verdadera libertad en Cristo viene a aquellos que son sus esclavos. La esclavitud ha llegado a significar degradación, miseria y desigualdad. Pero el paradigma

bíblico es la verdadera libertad del esclavo de Cristo que experimenta el gozo y la paz, los derivados de la única y verdadera libertad que alguna vez podamos llegar a conocer en esta vida.

"Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (**Juan 8:36**). Ahora, el cristiano puede decir con verdad, junto con Pablo, *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"* (**Romanos 8:2**). Ahora sabemos la verdad y esa verdad nos hace libres (**Juan 8:32**). Paradójicamente, a través de nuestra servidumbre a Cristo, también nos hemos convertido en hijos y herederos del Dios altísimo. (**Gálatas 4:1 al 7**)

Entonces, ¿por qué tantos cristianos viven como si estuvieran aún en la esclavitud? Por una sencilla razón; a menudo nos rebelamos contra nuestro amo, negándonos a obedecerle y aferrándonos a nuestra vida pasada. Nos sujetamos a los pecados que una vez nos ataron a Satanás como nuestro amo. Ya que nuestra nueva naturaleza aún vive en la vieja carne, todavía somos atraídos al pecado. Pablo le dice a los de Éfeso que "se despojen" del viejo hombre viciado conforme a los deseos engañosos y que "se vistan" del nuevo hombre creado según Dios en la justicia. (**Efesios 4:22**)

Además, muchas veces no comprendemos de que hemos sido crucificados con Cristo (**Gálatas 2:20**) y que

hemos nacido de nuevo completamente como nuevas criaturas (**2 Corintios 5:17**). La vida cristiana es morir a sí mismo y levantarnos a "caminar en la novedad de vida que es en Cristo Jesús" (**Romanos 6:4**)

Es extraordinaria la misericordia de Dios, que presentando semejante plan para los hombres, estos se nieguen a aceptarlo, de manera tal, que el Espíritu Santo debe convencernos de pecado, de justicia y de juicio, porque increíblemente si el Espíritu no trabajara soberanamente en nosotros, no aceptaríamos su amor.

Damos gracias a Dios de tener un corazón convencido totalmente, que no hay otra vida que no sea Jesucristo y si usted que está leyendo este libro nunca lo creyó así, entonces ruego al Padre que en su misericordia lo pueda convencer por su Espíritu para una vida de gloriosa libertad!!!

Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

San Juan 16:8 al 11

Cuando el pecador contempla la cruz, escucha la Palabra de Dios en la cual él puede verse reflejado como en un espejo; se da cuenta más y más de cuán lejos se ha

apartado de Dios y de cómo ha transgredido sus mandamientos. Esa convicción genera genuino arrepentimiento y podrá experimentar una paz que sobrepasa todo entendimiento, lo inundará, y un gozo jamás experimentado se apoderará de él. Tan solo cuando comprenda que:

***“La Sangre de Jesucristo , el Hijo de Dios,
nos limpia de todo pecado”***

1 Juan 1:7 VRV

Cuando entiende que todas sus cargas han sido quitadas de él, porque Jesús ha llevado nuestras enfermedades, y sufrido nuestros dolores, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados (**Isaías 53:5 y 5**). La luz del Espíritu Santo llenará su corazón oscuro y sucio. El mismo será limpiado y hecho blanco como la nieve por medio de la Sangre de Jesús (**Isaías 1:18**). El Espíritu Santo da testimonio a su espíritu de que es perdonado y por gracia se ha convertido en hijo de Dios (**Romanos 8:16**).

***“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
y salva a los contritos de espíritu.”***

Salmo 34:18 VRV

El corazón renacido ha llegado a ser ahora un verdadero templo de Dios. En lugar de ser el padre de la

mentira el que gobierne este corazón, será el Espíritu Santo el que habitará con poder en él.

“Yo les dará un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne, para que cumplan mis decretos y pongan en práctica mis leyes. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.”

Ezequiel 11:19 y 20 NVI

En lugar de ser el asiento abominable del pecado, este corazón es ahora el ámbito del gobierno de Dios, que se irá conformando día a día a la perfecta voluntad del Padre y en ese palpitante, comenzará a dar a luz los maravillosos frutos del Espíritu, que florecerán dando vida en donde solo hubo muerte. Será limpiado de todo patrón de pensamiento equivocado, de todo sentimiento enfermizo, de toda vanidad y de todo orgullo, comenzarán a ocupar su lugar la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio.

El secreto de esta producción de fruto es que permanezca en Cristo, y Cristo y su Palabra habiten en él (**San Juan 15:1 al 10**). Como ha sido llenado del Espíritu Santo, él tiene poder ahora para vencer la carne y sus efectos, crucificando así al viejo hombre.

Este corazón ya puede dejar de vivir por lo que sentía o percibía como realidad. Sino que de ahora en adelante por la fe vivirá (**Habacuc 2:4**). Porque la fe en Cristo Jesús es la victoria que vence al mundo y este corazón está marcado para vivir en esa victoria, tiene una esperanza y un destino cierto. Gloria a Dios!

***“Bienaventurados los de limpio corazón,
porque ellos verán a Dios.”***

San Mateo 5:8 VRV



Capítulo Tres

Corazón dividido

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”***

Proverbios 4:23

Hemos visto que el corazón era el centro del pecado en nuestras vidas y que la misma suciedad acumulada fue generando una dureza impenetrable, hasta convertirlo en un corazón de piedra, sin embargo también hemos visto de qué manera el Señor fue preparando nuestro corazón para sembrar la semilla de vida que es Cristo en nosotros.

Las mismas situaciones de la vida que Dios permitió, nos fueron quebrantando la dureza de corazón para que la buena semilla pueda ser sembrada en nosotros. Quebranto sin el cual es imposible que la semilla penetre. Es verdad que en algunas personas esto es mucho más notorio, pero en realidad es algo que todos necesitamos.

Recuerdo en una ocasión, dando una escuela en el sur del país, un hermano se levantó con un bastón blanco

en su mano y me preguntó públicamente: Pastor, ¿Por qué cree usted que es necesario que pasemos pruebas y dolores, antes de darnos cuenta que Jesús es el Señor? ¿Por qué muchas veces es necesario el dolor antes de conocerlo en plenitud?

Yo no conocí su historia hasta finalizar mi exposición. Fue entonces cuando su pastor me contó lo vivido por este hermano, sin embargo le contesté: Si tuviéramos un puñado de buenas semillas en nuestras manos y pretendiéramos sembrarlas para conseguir fruto ¿Lo intentaríamos en este piso de cemento? ¿Lo haríamos sobre esta cerámica del auditorio? Claro que no... Porque las semillas simplemente caerían en la superficie y no podrían penetrar la tierra para dar fruto, sin embargo buscaríamos una buena tierra donde sembrar la semilla, buscaríamos un campo abierto, donde poder sembrar... Pero ¿Qué pasaría si tuviéramos la intención de sembrar en este lugar y no en otro?.. ¿Qué deberíamos hacer si estuviéramos determinados y este fuera nuestro lugar escogido? Bueno, creo que en tal caso, deberíamos tomar una herramienta poderosa, como un martillo o una maza y comenzar a golpear el piso para romperlo, quebrando la cerámica, deshaciendo el bloque de cemento y llegando hasta la buena tierra que está en el fondo... Luego sí, sembraríamos la semilla y al cabo de un tiempo obtendremos fruto en donde antes hubiera sido imposible.

Así es el corazón de los hombres, muchas veces necesita ser golpeado una y otra vez, antes de ser quebrantado ante la buena semilla del evangelio. Esto explica no solo aquellas cosas que nos acontecieron, sino el tiempo transcurrido hasta recibir la vida, porque el Señor no genera desgracias para quebrantarnos, sino que permite que la vida misma nos acorrale, nos canse y nos quebrante en dolor, insatisfacción o frustración, para entonces sí llegar con su gracia. El Señor no genera el mal, no hay tinieblas en Él, pero lo permite como contraste para derramar su gracia y glorificarse con su amor y su luz.

Al finalizar la enseñanza el pastor de ese lugar, me contó la vida del hermano que hizo la pregunta y entonces comprendí el motivo de su inquietud. Él no había sido un buen hombre, ni un buen esposo, ni un buen padre, por el contrario, era hostil a su entorno y al evangelio que le predicaban, sin embargo un accidente automovilístico lo dejó ciego y fue entonces que abrió su corazón al Señor, no solo descubriendo su amor, sino alcanzando plenitud de vida aun sin poder contar con sus ojos...

El pastor me contaba que este hermano, era ahora un hombre verdaderamente devoto y que cada día expresaba ante su sorprendida familia, una bondad y una felicidad que nunca antes tuvo. Increíblemente estando completamente sano, era una mala persona y duro de corazón, pero luego del quebranto pudo fructificar para la gloria del Señor. En conclusión, así es el misterio del

Reino, es mejor un ciego con corazón lleno de luz, que uno que dice ver y sin embargo está en tinieblas.

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”

San Juan 8:12

Teniendo en cuenta que la tierra a través de la cual vino a nosotros la vida fue nuestro corazón (**Romanos 10:10**) debemos cuidarlo más que a ninguna otra cosa, porque de él mana la vida. Lamentablemente debo decir como pastor, que es muy común ver a quienes recibieron la gracia y la vida, descuidando su corazón, permitiendo que el enemigo nuevamente comience a sembrar pensamientos de dudas, de temor, de envidia, de enojo, de maldad, de incredulidad y cuando permiten tal cosa vemos con tristeza de qué manera comienzan a dar malos frutos.

El corazón de quienes habiendo conocido la gloria y vida de Cristo, comienza a enfriarse y adormitarse en su diario caminar (**Efesios 4:27**). El problema fundamental que surge no es la tentación de pecado, ese embate lo sufriremos todos en algún momento, al igual que Jesús lo sufrió (**Hebreos 4:15**), pero el descuidar los pensamientos, el dar rienda suelta a los sentimientos incorrectos y el permitir que los sentidos comiencen a recibir la seducción del mundo es lo que anuncia problemas que pueden ser fatales. (**Santiago 1:14**)

Ese corazón que debería permanecer lleno de luz y de vida, comienza a nublarse lentamente y su disposición de expresar la vida de Cristo comienza a mudarse (**1 Tesalonicenses 5:19**) y poco a poco vemos un rostro sin luz, una expresión sin gozo, una mirada apagada, una canción sin adoración, un compromiso sin pasión, un decir sin peso, un cristiano sin unción, en fin, un congregante y nada más...

Este corazón es el que permite que los malos pensamientos se siembren poco a poco y comiencen a producir mala hierba, espinos y cardos. Un corazón que solo debería pertenecer a Dios, pero que sin embargo, comienza a dividirse para ser también el campo en el cual el enemigo buscará obtener su cosecha.

En vez de escuchar la voz de Dios ahora comienza a escuchar sugerencias sutiles y promesas vacías del tentador (**Efesios: 5:6**). Puede que aún vaya a la Iglesia, ocultando su mundanalidad bajo un manto de religión, pero el verdadero amor por Dios se ha enfriado en este corazón. Ha llegado a ser de doble mentalidad, dudando entre las opiniones

***“Hay generación limpia en su propia opinión,
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.***

***Hay generación cuyos ojos son altivos
Y cuyos párpados están levantados en alto”.***

Proverbios 30:12 y 13

Cuando un hermano está buscando su disfrute fuera del Señor mientras pretende amarlo los domingos. Su conciencia se oscurece y la cruz llega a ser una pesada carga, desagradable y difícil de soportar. Lentamente su fe comienza a fallar y cesa de estar en comunión con Dios, sus actividades son solo eso y no puede fluir en adoración, cosa que justifica responsabilizando a los hermanos, el ambiente de la reunión o los músicos, pero en realidad es que se ha secado su manantial.

Como alguien que se ha contagiado un virus y todavía no lo sabe, comienza a sufrir los primeros e impalpables síntomas, se hace indiferente y descuidado a la hora de soltar palabras, se vuelve más crítico de todo, la impaciencia ocupa su lugar y poco a poco hace campo en diversas opiniones contrarias a la voluntad de Dios, para que la necedad gobierne su mente. Los que vieron su conversión pueden notar claramente su cambio, ven que ha perdido ese brillo en sus ojos y esa expresión de júbilo que supo tener, hasta puede que se lo digan, pero eso no lo hará reaccionar, por el contrario, se molesta y se justifica detrás de vanas excusas.

Poco a poco se siente incomprendido y ofendido si no se dan cuenta de su condición, lo que lo lleva a buscar placer en la compañía de aquellos que viven perdidamente, casi que se lamenta de haberlos dejado por

un tiempo, pero extrañamente se siente bien junto a ellos una vez más, incluso mejor que en el compañerismo de los verdaderos cristianos, con quienes en un momento se deleitó.

“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”

Efesios 5:17. VRV.

Debo confesarle que como pastor, he vivido experiencias similares con muchos hermanos, que parecían estar firmes y ser de bendición, pero que en algún momento comenzaron a enfriarse, le dieron lugar a tontas opiniones y luego de mudar su semblante, se alejaron poco a poco de lo que en algún momento parecía apasionarlos. Es verdaderamente penoso ver cuando alguien se enfría, cuando su corazón es dividido por el enemigo y cuando ya no es capaz de darlo todo por Cristo, es increíble que las tinieblas puedan avanzar, sobre un corazón que en algún momento estuvo lleno de luz, un corazón que parecía invencible, sin embargo el enemigo tiene la experiencia de los siglos y la eterna paciencia para esperar y dividir poco a poco la pasión de algunos cristianos hasta someterlos.

“Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.”

1 Corintios 10:12. NVI.

Como dijo el perverso emperador Julio Cesar: “Divide y vencerás”, frase que podría ser utilizada en todos los ámbitos en los que, para obtener un mejor resultado, es en primer lugar necesario o ventajoso romper o dividir lo que se opone a la solución o a un determinado problema inicial, estrategia que el enemigo bien utiliza contra los cristianos.

No solo lo hace con un desprevenido hermano en la fe, sino con congregaciones enteras. La palabra hebrea usada en la Biblia para división es *Merizo*, y significa: Conceder, compartir, repartir, desunir, diferir... Cada uno de estos significados tiene un resultado en común, la debilidad. Jesús enseñó al respecto en el evangelio según San Marcos capítulo tres versos 24 al 27: ***“Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin...”***

Como podemos ver en esta enseñanza la división es un veneno tan poderoso que puede vencer al mismo diablo y no digo esto pensando que Satanás sea un alto rival, sino que lo digo pensando que él y sus demonios con toda la maldad que profesan tienen que trabajar unidos, porque si se dividen terminan perdiendo todo y eso es curioso, ¿Verdad?

Un corazón dividido, un espíritu dividido, seguramente terminará generando división interna, en la persona, en sus pensamientos, en sus decisiones y también estará generando división externa, entre aquellos que le rodean. Curiosamente hay corazones divididos que no asumen tal cosa, sino que por el contrario se cauterizan y se creen el rol de verdaderos cristianos los domingos, mientras que el resto de los días, se olvidan que lo son y no les pesa.

En Santiago 1:2 a 8, encontramos que: ***“El hombre de doble ánimo es indeciso e inconstante en todo lo que hace...”*** (NVI). Cuando hay división en un corazón, cuando no hay un rumbo definido en una vida, entonces, todo se tambalea, las decisiones, la visión, los propósitos, la fe, el compromiso y no solo afecta a dicha persona, sino que afecta a todos los que le rodean!! Primeramente su familia, luego la Iglesia, luego el trabajo, en definitiva todo es afectado por un corazón dividido.

La palabra usada en la cita de Santiago 1:8 para ***“Doble ánimo”***, es la palabra Griega ***“Dipsujos”***, y significa: Doble espíritu, o doble propósito, aún hay cristianos, que creen poder tener un doble propósito, uno el domingo, en la reunión general y otro el resto de la semana. Ellos igualmente creen tener autoridad espiritual para atar demonios, vivir en victoria y sujetar naciones en el nombre del Señor, a la vez que viven el resto de la semana sin dar a conocer quienes pretenden ser los

domingos, son una especie de Clark Kent espiritual, un súper poderoso en Cristo y un súper normal los demás días de la semana, pasando desapercibidos ante sus amigos y compañeros de tareas.

***“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí,
y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros;
para que el mundo crea que tú me enviaste”***

San Juan 17:21

La iglesia que es parte del reino de Dios en la tierra, es ilustrada como una cuerpo, un cuerpo unido por sus coyunturas; este cuerpo va creciendo, se va fortaleciendo espiritualmente, a la medida que se sujeta a la cabeza que es Cristo, a su voluntad y se mantienen fuertemente unidas las partes que lo conforman. Dios sabe y entiende perfectamente que en una iglesia unida, todos se cuidan unos a otros, nos edificamos unos a otros, y crecemos espiritualmente. La iglesia y la palabra de Dios son los medios por los cuales todos nosotros crecemos espiritualmente, la división que comienza en los corazones es capaz de contaminar el cuerpo, enfermarlo y debilitarlo en gran manera.

Para que esto no ocurra, es necesario que haya sinceridad, honestidad, humildad, mansedumbre, paciencia y amor, estas cualidades o dones espirituales deberían ser parte de todo cristiano y de toda congregación, porque a

través de ellos podríamos ayudarnos y edificarnos sin dar lugar entre nosotros a ninguna división.

La división es un pecado que no debemos cometer. Las causas de la división son muchas, pero en su mayoría son carnales, tales como celos, intereses personales, envidia, inmadurez espiritual, etc. **(1 Corintios 3:1 al 3)**. Dios siempre ha pedido que seamos unidos, É

l aborrece la disensión, la discordia, la desunión. **(Proverbios 6:16 al 19)**.

También me siento en la obligación de aclarar que la lucha por la verdad bíblica a veces hace que sea necesario que una congregación se divida, pero aparte de eso, si pudiéramos matar al dragón del orgullo, la mayoría de las iglesias nunca se dividirían. Estaríamos demasiado ocupados en amarnos unos a otros, sirviéndonos unos a otros, estimándonos unos a otros. Seguramente no contaría, ser arrogantes, ser envidiosos, ser groseros, e insistir en tener nuestra propia razón. No necesitamos algún experto o consultor de iglesias para decirnos por qué las iglesias se dividen. Sabemos que todo comienza con corazones que el enemigo divide y luego aísla para sembrar sus razones y más tarde alienta para que manifiesten su supuesta verdad. Nada más sencillo que dividir para reinar, con razón o sin razón, al final alguien acunará el orgullo para no ceder y terminará dividiendo lo que el Señor había unido con tanto amor.

La solución a una división de la iglesia está en la Biblia, lo enseñó Pablo y lo expresa muy bien la versión lenguaje sencillo: **Filipenses 2:2 al 5**

“Les pido que vivan en armonía y que se amen unos a otros. Así me harán muy feliz. Pónganse de acuerdo en lo que piensan, deseen las mismas cosas y no hagan nada por orgullo o sólo por pelear. Al contrario, hagan todo con humildad, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos. Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos. Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo”

Y yo diría para culminar este capítulo: No permitan que el corazón se les divida, porque al final solo habrá división y dolor en los sentimientos, la familia, el entorno y en la iglesia. Un corazón dividido, divide y eso solo puede acarrear destrucción.



Capítulo cuatro

Corazón rebelde y obstinado

Un corazón sin Cristo indudablemente será rebelde a los principios de Dios, pero qué hay con el corazón de un cristiano que debería vivir su vida sujeto a la voluntad de Dios. Un hombre que en algún momento pactó la entrega total y cedió al Rey Jesús la posición de su trono. ¿Puede Dios llevar a sus propósitos a un corazón rebelde? ¿Puede Dios dirigir los pasos a un corazón obstinado? ¿Puede enseñarle, puede encaminarlo, puede guiarlo, puede en realidad limpiarlo? Hay un pasaje en las escrituras que quisiera analizar mostrando la clara gravedad que contiene un corazón rebelde y obstinado.

“Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y

ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.”

Jeremías 16:10 al 12. VRV

El pueblo de Israel se negaba a reconocer su pecado y como quien no tiene ni idea de por qué oscurece preguntaban: ¿Por qué Dios nos dice esto? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro? ¿Qué crimen hemos cometido para merecer un castigo tan tremendo? Dios ya conocía de antemano la postura que asumirían por lo tanto instruyó al profeta Jeremías cómo debía de hablarles. Primeramente, recordándoles los tremendos pecados de sus padres contra Dios. Veamos cuales fueron:

- 1) Lo dejaron.
- 2) Anduvieron en pos de dioses ajenos.
- 3) Sirvieron a esos dioses y no a Él.
- 4) Se postraron ante esos dioses falsos.
- 5) Por segunda vez Dios manifiesta que lo dejaron.
- 6) No guardaron su ley.

Expuesta de esta manera semejante transgresión, ofensa y pecado al Todopoderoso que los hizo pueblo suyo para coronarlos de favores con amor y misericordia, pregunto: ¿Qué pecado puede ser peor que estos? ¿Qué cosa sería más grave para ofender a Dios? Si no conociera

lo que dice la Palabra diría que nada, absolutamente nada. Sin embargo Dios les dijo: “Vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón...” (Versículo 12).

Cuando me fue revelado este pasaje, impactó tanto mi corazón, que comencé a buscar otro que confrontara y confirmara semejante declaración, porque de ser así, estaría frente a una verdad atómica en la vida de los cristianos, ya que nosotros, no solo somos pueblo escogido e integrantes de la nación santa de Dios (**1 Pedro 2:9**), sino que además somos reyes y sacerdotes (**Apocalipsis 1:6**), hijos de Dios (**San Juan 1:12**), templo de su Espíritu Santo (**1 Corintios 3:17**), un espíritu con Él (**1 Corintios 6:17**) y nuestro corazón un verdadero trono donde Él como Rey de reyes debe reinar con poder y autoridad total. Si andar en la imaginación de nuestro corazón es tan grave para Dios, de cierto debemos analizar seriamente si no lo estamos haciendo. Por supuesto encontré ese pasaje y lo cito a continuación:

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las Palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolo e idolatría la obstinación.

Por cuanto tú desechaste la Palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey.”

1 Samuel 15:22 y 23. VRV.

Esta Palabra se la soltó Samuel al rey Saúl, tras una serie de desobediencias cometidas. El rey Saúl simplemente no había guardado instrucciones importantes que le había dado Jehová. No considero necesario exponerlas para nuestro fin, pero sí, me gustaría proponerle que lea los capítulos 13, 14 y 15 de 1 de Samuel, para comprender o refrescar la memoria.

Saúl perdió su reino por dejarse llevar por sus ideas y no por la Palabra de Jehová, consideró los holocaustos y los sacrificios mejor que la obediencia ante la cual no tuvo temor. Esto me hace pensar que las veces que nosotros como cristianos aportamos nuestras ideas para tomar decisiones y pensamos que lo que hacemos por ser mucho, aunque Dios no lo mando, será bueno y suficiente para serle agradables, pecamos gravemente.

Las acciones de Saúl solo parecen merecedoras de una exhortación y corrección por parte de Dios, pero sin embargo le cuestan su corona. Lo que pensamos, lo que creemos, lo que ideamos, lo que opinamos carece de total importancia ante la Palabra y la voluntad de nuestro Dios.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón;

Y no te apoyes en tu propia prudencia”

Proverbios 3:5. VRV.

Que sucedería si en realidad aconteciera algo como lo que voy a detallar: Imaginemos que en el barrio en que vivimos hay una conocida bruja que tira las cartas, lee las manos y hace algunos trabajitos de adivinación. A pocos metros también vive un ministro o líder de nuestra Iglesia bien reconocido. Una mañana muy temprano, vemos al hermano tocando timbre en la casa de la bruja, esperar pacientemente y entrar sonriente para salir una hora más tarde con la misma sonrisa. Que sucedería si esas visitas comienzan a ser frecuentes y confrontamos al hermano duramente y ante eso el hermano nos dijera: “Sí, es verdad, siempre visito a doña Carmen, ella solo me tira las cartas y de a poquito me enseña como poder tirarlas yo ¿Por qué, tiene algo de malo?.

Que sucedería si un día visitamos la casa de otro de los ministros o líder de nuestra congregación y al llegar tocamos timbre, sin que nadie nos atienda y asomándonos por la ventana del frente, viéramos al hermano postrado con toda su familia frente a un altar con velas encendidas, una estatua de un dios pagano, y sus manos levantadas, adorando y prometiendo obediencia total, llorando compungidamente y reclamando bendición.

Que sucedería realmente si algo de esto que hasta parece gracioso y difícil de imaginar ocurriera realmente.

Sería un verdadero escándalo sin precedentes ¿Verdad? Ni hablar de imaginar una situación como si estuviera en nuestra propia vida. Sin embargo lo que parece imposible y demasiado grave para ser verdad, puede estar aconteciendo con nosotros. Obviamente, no con los hechos externos de tamaña transgresión, pero sí, con el grado de ofensa y pecado ante los ojos de Dios. ¿Cómo sería posible eso? Bueno, tan solo si somos rebeldes y obstinados con nuestra manera de vivir ante Dios.

Veamos claramente lo que significa rebeldía y obstinación según el diccionario. Analicemos así nuestro comportamiento, no sea cosa que tengamos un corazón rebelde y obstinado sin haberlo detectado:

Rebeldía: Acción propia del rebelde. Condición de rebelde. (Indócil, duro, tenaz)

Obstinación: Propósito irreductible de hacer o no hacer alguna cosa. Porfía, terquedad.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”

Jeremías 17:9 y 10

Tenemos que examinar nuestros corazones y pedir que Dios nos revele cualquier lugar de rebelión en

nosotros para poder arrepentirnos y mantenernos limpios delante de Él.

La rebeldía es un asunto del corazón. Se revela en nuestras actitudes, en nuestras emociones, y en nuestros sentimientos. Tal vez otros no lo puedan detectar siempre, pero Dios puede ver todo y el diablo también conoce cuando estamos de acuerdo con uno de sus demonios.

Lamentablemente hoy vivimos en una sociedad rebelada contra Dios y eso no es inocente para nosotros, porque somos servidores de una generación que nos contiene, la iglesia de hoy está operando en una sociedad perversa y maligna, es un presente siglo malo y todo eso es el resultado de tinieblas que operan en todo lugar.

La iglesia es la luz del mundo, pero no hemos podido manifestar aun, todo nuestro potencial, por el contrario creo que lo que permitimos pueda permear la iglesia, terminará expresándose con autoridad en la sociedad. Creo que lo que se ve es el resultado de lo que no se ve, la raíz de todas las cosas está en el mundo espiritual y la iglesia tiene la autoridad para revertir o para permitir que las tinieblas avancen.

Cuando permitimos que la rebelión se manifieste en nuestro ámbito, estamos permitiendo que se manifieste con poder en todo lugar. Si permitimos rebelión en el único lugar en el cual se supone que hemos determinado

hacer la voluntad de Dios, que se puede esperar para el mundo bajo la potestad de Satanás.

Veamos, el adulterio está permitido en Sudáfrica, el hombre o la mujer ya no tienen derecho a repudiar al otro por causa del adulterio, sino que deben asumirlo como una cuestión normal y aceptarlo sin quejas. Desde Estados Unidos se comunicó que si un país desea tener buenas relaciones con su gran poder, deben practicar libremente el matrimonio homosexual sin excepción y aun permitir que dichas parejas puedan adoptar niños si lo desean.

En Alemania se acaba de firmar la ley que declara que no hay más incesto, es decir: Un hermano y una hermana pueden casarse, al igual que una mamá con su hijo o un papá con su hija. En medio oriente es legal el casamiento de personas mayores con pequeñas niñas, que no saben ni eligen, pero que son obligadas a dichas prácticas.

En la ciudad de Miami ahora se ha proclamado el sexo público, lo que significa que en cualquier vereda, en el atrio de una iglesia, entre las góndolas de un supermercado, en un campo de fútbol o en un estacionamiento, se puede tener relaciones sexuales si alguien así lo desea. Puede hacerlo a cualquier hora y en cualquier lugar público sin tener ningún tipo de problema.

En Canadá se permite la bestialidad, es decir no hay impedimento si alguien desea tener sexo con animales,

nadie puede oponerse ni penar su vida con multa o cárcel si ve o encuentra a alguien en tal situación.

En España, las películas pornográficas están permitidas en la escuela secundaria y universidades, recientemente estalló un sonado caso en que unos maestros permitieron a los alumnos tocar sus genitales considerando que era necesario enseñarles cómo reaccionaba el cuerpo y cómo se excitaba ante tal estímulo, por cierto podríamos decir que fue una idea muy didáctica, pero también muy perversa, de hecho han declarado que cualquier chica joven a los diez años ya siente placer sexual y nadie debería defender a esa persona de descubrir cómo funciona su cuerpo.

En algunos países ya es legal no solo cambiarse de sexo, lo cual ya es moneda corriente hace varios años, sino que también se permite a jóvenes adolescentes determinar si desean un cambio de sexo, ante lo cual nadie puede oponerse aunque sean menores.

La legalización del aborto es una realidad en decena de países, la legalización de las drogas y aun el suministro de parte del gobierno es una constante, la pornografía es una industria aceptada, legalizada y según dicen, totalmente necesaria.

La autorización de la prostitución en las ciudades estableciendo zonas normalmente habilitadas para dicha práctica, así como la inclusión de menores en varios países

permiten ver la rebelión del ser humano contra los principios que Dios estableció. Claro, entiendo perfectamente que las personas que no tienen luz a través de la vida de Cristo no pueden percatarse de esto, pero la sociedad refleja la inoperancia de la iglesia y dicha inoperancia es porque en su seno hemos permitido la rebelión espiritual y por lo tanto también abortamos la autoridad que Dios nos entregó.

La rebelión en la iglesia no está necesariamente ligada con la sexualidad o la corrupción, sino que generalmente se manifiesta transgrediendo la autoridad y el orden establecido por Dios, pero esto no es un dato menor, no olvidemos que la rebelión de Adán y Eva fue comer una fruta, sin embargo esa desobediencia a la autoridad y al orden de Dios fue lo que desbastó a la humanidad hasta nuestros días.

“Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es la justicia, oh Señor, y nuestra la vergüenza en el rostro”

Daniel 9:5 al 7

La obstinación de corazón por su parte, es un estado de ánimo muy habitual entre los seres humanos que se caracteriza por la terquedad y la tozudez a la hora de la

ejecución de alguna acción o actividad, o bien para comprender y entender determinadas cuestiones o puntos de vista que difieren con las propias.

Cuando un individuo se mantiene férreamente en una idea y se empeña en que algo debe hacerse de la manera que él propone y no de otra, aún a expensas de conocer que existen pruebas que demuestran que de accionar de ese modo se estará incurriendo en un error, estaremos ante un claro escenario de obstinación.

La obstinación es todo lo contrario a la humildad. Humildad es dar nuestro brazo a torcer, es preferir la opinión de los demás antes que la nuestra, es valorar a otros como mejores que nosotros mismos, es ceder, es aceptar otras ideas, es amar, es aprender y es renunciar si es necesarios a ideas o paradigmas, dejándonos guiar por el Espíritu del Señor.

En los años de experiencia he podido observar que aquellos que ejercen un ministerio dentro de la iglesia o llevan adelante un liderazgo espiritual, muchas veces no ceden fácilmente a sus ideas, porque creen que si hacen eso, pueden estar poniendo en peligro su autoridad, posición o imagen. Piensan que si ceden, su imagen, su posición o su autoridad podrían verse vulneradas y podrían ser considerados como débiles, inconstantes o inconsistentes. Por eso es que no es fácil para un líder ser un siervo humilde porque el paradigma del mundo

dictamina que ser líder es estar por encima y no debajo, es mandar y no doblegarse ante otros, es exigir sin ser exigidos por nadie, es imponer sin límites.

Pero en realidad el paradigma del mundo es totalmente opuesto al paradigma del reino y si tenemos la suficiente humildad para reconocerlo, nuestro corazón será libre de rebelión y de obstinación, haciendo un gran favor a nuestra generación presente.

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”

Mateo 20:25 al 28

Líderes espirituales rebeldes al Espíritu y obstinados en su vida ministerial, solo engendrarán gente rebelde y obstinada, Jesús le dijo a los religiosos de la época, generación de víboras, dando a entender que víboras engendran víboras y que eso era lo que estaban haciendo los religiosos, ciegos y guía de ciegos, hombres que perseguían cielo y tierra a una persona para hacerlo discípulo y al final solo lo conducían al infierno y menciono esto, porque quisiera cerrar este capítulo

dejando en claro que el corazón rebelde y obstinado en la iglesia es fundamentalmente el corazón religioso.

Los religiosos son rebeldes al Espíritu y son obstinados porque no están dispuestos a cambiar, pero no solo no cambian ellos, sino que nunca serán canales de cambio para esta sociedad, una iglesia religiosa es una iglesia inútil, solo una iglesia de Reino puede afectarlo todo y para ello se necesita gente con corazón de Reino.

El Reino solo puede manifestarse a través de gente con un corazón humilde, libres de rebelión y obstinación, un líder espiritual no es el que gobierna a otros, sino el que es gobernado por el Señor.



Capítulo Cinco

Corazón extraviado

Para comprender como funciona el corazón extraviado, le ilustraré de la forma en la que creo que viven todas las personas y la forma en la que creo debemos vivir los cristianos.

Todas las personas buscan alcanzar un futuro mejor, procuran caminar cada día tomando las mejores decisiones según su criterio y van formando una vida conforme a sus posibilidades, creo que nadie se levanta por la mañana pensando que puede hacer para arruinar un poco más su vida, creo que la mayoría actúa según su criterio, sus posibilidades, su formación. Claro, algunos logran tener éxito y otros simplemente fracasan en el intento de alcanzar un futuro mejor.

Las decisiones que toman las personas, están fundamentadas en el criterio de cada uno o en el consejo de otro par, el problema es que Dios mismo ha enloquecido la sabiduría del mundo por causa de su ceguera espiritual, por lo tanto la gente cree que ve, pero en realidad son como ciegos opinando y sacando

conclusiones que en la mayoría de los casos no son muy acertadas y en otros casos por supuesto logran atinar, pero aun así sus diseños no tienen origen en Dios, por lo tanto carecen de verdadera vida. Por ello es fácil entender que un planeta tan generoso y maravilloso como el nuestro, que tiene todas las riquezas necesarias, esté sufriendo los embates de una mala administración y es comprensible entonces que habiendo tanta abundancia las personas en muchos casos vivan tan mal.

Vivimos en un planeta regido por las tinieblas, la Palabra dice que el mundo entero está bajo el maligno, (**1 Juan 5:19**) por eso tinieblas cubren la tierra y oscuridad las naciones, (**Isaías 60:1 y 2**) porque los hombres ciegos y oscuros de entendimiento procuran alcanzar un futuro mejor y avanzan arruinando todo a su paso, de manera tal que el futuro los está alcanzando a ellos y con el peor panorama de la historia.

Por otra parte los cristianos que hemos recibido una vida nueva, un corazón nuevo, que debemos vivir guiados por el Espíritu Santo y conectados a la mente de Cristo, se supone que no desperdiciamos nuestros días en caminar sin rumbo, o tratando solamente de sobrevivir, haciendo lo que se nos ocurre en el momento y esperando tener resultados para un futuro mejor.

Digo esto irónicamente, porque en un gran porcentaje esto no es ni más, ni menos lo que ocurre. El

motivo es la mala interpretación que hemos tenido de los diseños de Dios. Nosotros no deberíamos esperar un futuro, nosotros vivimos en una dimensión de un eterno presente llamado Jesucristo.

***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad,
y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”***

San Juan 14:6

Jesús nunca dijo que Él era el futuro, Él dijo que era el camino, por lo tanto nosotros que vivimos en Él, no estamos esperando tener un futuro mejor, estamos viviendo un camino constante que no puede ser mejor y no estoy diciendo con esto, que no tenemos problemas, digo que si vivimos en la verdad presente, pensando con la mente de Cristo y viviendo conforme a su voluntad, no dependemos de la suerte, no pretendemos de un futuro mejor, solo seguiremos avanzando en el único y verdadero camino. Esa es la plenitud de la vida.

La diferencia entre un futuro y un camino, es que tanto si nos sentamos pasivamente a esperar o si nos afanamos desesperadamente haciendo cosas, el futuro nos alcanzará igual, pero un camino jamás te alcanza, un camino debe ser transitado. Por eso los cristianos debemos cultivar una mentalidad de gestión, una mentalidad de avance. Nuestras decisiones no pueden ser el resultado de la improvisación, el camino ya está hecho, solo debemos

comprender los pasos correctos y avanzar, el destino no puede ser diferente al del que anuncia el camino.

Le doy un ejemplo, cuando yo tengo que viajar, no me siento al costado de la ruta y espero que el destino me alcance, sino que avanzo por el camino que ya está trazado, sigo las indicaciones y cuando avanzo, ya sé cuál será mi destino y si quisiera otro destino simplemente tomaría otro camino, pero no voy haciendo camino al andar como dice una vieja canción, el camino ya está hecho, yo solo procuro seguir su senda.

Las personas sin Dios no conocen el camino, no van en pos de un destino, sino que hacen camino con sus propias ideas y encima no saben cuál será dicho destino, algunos se encuentran felices de llegar a su condición actual, pero muchos otros que son la mayoría, simplemente se encuentran con la frustración de no haber logrado buenos resultados con sus ideas y con el agravante de saber que ya no tienen tiempo ni oportunidad de volver a comenzar, que la vida puede traer nuevos desafíos, pero nunca nos dará la oportunidad de vivir una determinada situación ya pasada, puede que nos de algunas nuevas oportunidades, pero lo pasado ya se fue. Por eso nos encontramos continuamente con personas a quienes les preguntamos: ¿Si tuvieras la oportunidad de hacer algo nuevamente en tu vida, harías algo diferente? Y un noventa por ciento de las personas dice que sí, mientras que el otro diez por ciento, solo tiene el orgullo de decir

que hizo absolutamente todo bien, lo cual sabemos que no es verdad. Lo que ocurre es que sabe que nuestra pregunta solo confronta, pero no da esa oportunidad de intentarlo nuevamente, saben que solo es una pregunta, pero si en verdad pudiéramos darles esa opción, nadie la rechazaría, porque todo el mundo hace cosas equivocadas continuamente.

En otras palabras, el mundo está como está por andar improvisando, cuando en Dios tenemos un diseño maravilloso, tenemos un camino hecho con obras de antemano para que andemos por ellas (Efesios 2:10) Un camino bien marcado para un destino de bendición, solo debemos dejarnos guiar y avanzar victoriosos. ¡Esto es verdaderamente glorioso!

Usted dirá ¿Que tiene que ver esto con un corazón extraviado? bueno, absolutamente todo, porque un corazón extraviado es un corazón que se encontró con el Señor, que le entregó su vida, que fue lleno de luz y del Espíritu, que fue impregnado con la voluntad agradable y perfecta, pero que sin embargo, permitió que la tiniebla avance sobre él, permitió que la duda, el temor, el enojo, la frustración o el rencor, ocuparan un lugar en él y eso lo fue confundiendo, extraviando y desviando de su propósito.

Un corazón extraviado es el de quien alguna vez fue iluminado y gustó el don celestial, hecho partícipe del

Espíritu Santo y adoptado como hijo de Dios y heredero de la esperanza, riqueza y poder con las que fue llamado. Este corazón es de alguien que no solo ha dado lugar al pecado, lo cual significa “errar al blanco”, sino que se ha deleitado y justificado así mismo, determinando tomar nuevamente el control de sus pasos, e impidiendo que el Señor lo guíe como antes, ha determinado tomar sus propias decisiones, según el viejo criterio personal que tanto mal le había causado antes.

“Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.”

2 Pedro 2:21

Un cristiano con un corazón extraviado, es un cristiano que ya no permite al Espíritu Santo guiar su vida, es una persona que comienza a pensar con su propia incapacidad y no con la mente de Cristo, es una persona que se pierde en sus propias malas decisiones, una persona que habiendo sido quitado del mal camino, comienza a volver al mismo por los sutiles engaños del pecado.

“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.”

2 Pedro 2:22

La conciencia de un cristiano con un corazón desviado, está como cauterizada, ausente, apagada, silenciada ante la altanera voz de la razón humana. Un cristiano con corazón desviado tiene oídos pero no puede oír la voz constante de Jesús. Tiene ojos pero poco a poco va perdiendo la visión, de manera tal que un día sin saber cómo ni cuándo, se encuentra nuevamente en el chiquero.

Por supuesto aquellos que se desviaron sostienen la porfía de haber hecho lo correcto, defienden los fundamentos de sus tontas decisiones, se escudan y se justifican echando culpas, criticando a otros, acusando a otros, pero en definitiva, fueron ellos los que se desviaron, dejando de oír la dulce voz del Padre y habiendo tenido un corazón nuevo, lleno de luz y verdad, terminaron volviendo al camino ancho de la perdición, la improvisación, el pecado y el futuro incierto.

Yo he conocido mucha gente en esa condición, yo los vi alabando y sirviendo al Señor, pero luego los vi en el letargo de sus oscuras decisiones y los vi escudarse y aun alabarse por el decente aspecto que procuran seguir teniendo, pero ya no es un vestido de verdadera luz, solo son los harapos de alguien que conoció la luz y fue revestido de dicha gloria. Claro todavía critican a la sociedad y se consideran mejores, aun critican ciertas conductas dentro de la iglesia y puede que tengan razón, pero no es más que el grito defensor de un corazón

desesperado que sabe que se extravió, pero que aun así pretende no reconocerlo.

Los corazones extraviados suelen ocultarse detrás de una buena postura, la postura de alguien que sabe bien de donde viene y a donde va, pero ya no es así por vivir en el Espíritu, sino por ser un simple sepulcro blanqueado que aunque por fuera luzca muy bien, por dentro estará lleno de huesos de muertos y de toda suciedad. (**San Mateo 23:27**)

Los corazones desviados son dignos de lástima, son corazones orgullosos, que pretenden tener en claro a donde van, pero esconde el temor de saber que poco a poco los demonios cobraran su parte atando y amarrando cada área de su vida, impidiéndole así tomar alguna bendición, sometiéndolo lentamente a la maldición y la muerte, el simple fracaso de alguien que viviendo un camino seguro, se desvió por caminos de muerte.

***“Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte”***

Proverbios 14:12



Capítulo Seis

Corazón cautivo

*“El que hiciere hoyo caerá en él;
y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente”*
Eclesiastés 10:8

Cuando las necesidades dividen el corazón del hombre, cuando el orgullo ocupa su lugar, el enemigo de nuestras almas comienza su acechanza. Él busca sutilmente poder entrar, engañar y esclavizar a los que alguna vez fueron libres en Cristo Jesús y de eso trataremos en este capítulo.

La cautividad del corazón en una persona impía no es ninguna cosa extraña, sabemos muy bien por la palabra de su esclavitud y de cómo operan los demonios en la vida de una persona sin Cristo, sin embargo ¿Es posible que un cristiano llegue a tener un corazón cautivo? ¿Es posible que después de haber conocido la libertad caiga nuevamente en cautividad?

Bueno ante todo quisiera aclarar que no me estaré refiriendo a una esclavitud para perdición, sino a una esclavitud que impide una plena comunión con el Señor, una esclavitud que impide el desarrollo del potencial, la activación de los dones, la capacidad de servicio y la libre expresión del amor, una esclavitud que no mata pero frena absolutamente la vida de un cristiano.

Niego absolutamente la posibilidad de que un cristiano pueda estar enajenado, pero sí creo y he vivido suficientes experiencias personales, como para afirmar que un cristiano puede estar influenciado y afectado por espíritus inmundos que detienen su vida para que no alcancen la plenitud propuesta por el Señor.

El apóstol Pablo dijo a la iglesia de Corinto en su segunda carta que no ignoraran las maquinaciones del diablo y eso no se lo dijo a ningún impío, sino a una iglesia que funcionó en los dones y el poder de Dios. Pablo advierte que el enemigo puede afectar la vida de los cristianos, puede dividir, frenar y aun abortar los planes generacionales de Dios para una congregación. Por lo tanto y sin más, también puede hacerlo con una familia o con un individuo.

***“No le den ninguna oportunidad al diablo
para que los derrote”.***
Efesios 4:27 P.D.T.

Hay una virtud que el Señor reclama a cada uno de sus hijos para caminar en victoria, Jesús lo enseñó claramente diciendo: ***“Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas”***. (San Mateo 11:29) Puedo asegurar después de varios años de ministerio, que las personas que son humildes de corazón para con Dios, son personas que no caen en lazo y esclavitud de las tinieblas.

Generalmente es el orgullo el que abre la puerta a la operación de pensamientos y sentimientos oscuros en el corazón, primero el enemigo utiliza los sentidos del cristiano, generando tentaciones y situaciones que provoquen pensamientos y sentimientos negativos, tanto como para cometer un pecado de la carne o para generar una raíz de enojo, amargura, rencor u odio. Si el que sufre dicho ataque tiene un corazón humilde, será ministrado por el Señor, será direccionado, recibirá discernimiento y será librado de los pensamientos o sentimientos contrarios a la voluntad de Dios, sin embargo, si tiene orgullo levantará argumentos, fortalezas y altiveces que impedirán el obrar del Espíritu Santo, conservando esos pensamientos, esos sentimientos y cayendo en cautividad espiritual.

El orgullo es manifiesto cuando pensamientos opuestos a la Palabra comienzan a tomar control en la mente y el corazón de la persona. Estos pensamientos

generan sentimientos y forman paradigmas que terminan comandando la vida del cristiano, los paradigmas son patrones que gobiernan y producen esclavitud. Los pensamientos, opiniones y sentimientos pueden ser muy sutiles, quizás razonables, pero si son opuestos a la Palabra de Dios no son más que pecados y si son pecados, son tinieblas, nada más y nada menos que el ámbito que necesita el enemigo para operar, dominar, someter y cautivar las vidas de los hijos de Dios.

***“Saca mi alma de la cárcel,
para que alabe tu nombre”***

Salmo 142:7

Cualquiera me podría decir que un cristiano no puede caer en ese tipo de cautividad y yo le diría que estoy totalmente de acuerdo en que no debería caer en dicha cautividad, que tiene todas las herramientas para no hacerlo, sin embargo, así como vemos en las Escrituras la operación de las tinieblas en las iglesias de los gálatas, de los corintios, de la odisea, etc, así vemos que hoy también sigue operando el enemigo, trayendo engaño, falsos ministros, falsos hermanos, pleitos, contiendas, celos, divisiones, etc. Todo esto es evidencia de una operación demoníaca.

Asumiendo esto, podemos decir que hay personas con pensamientos y sentimientos contrarios a la voluntad de Dios, que sostienen sus argumentos con orgullo y que

no le permiten al Espíritu Santo conducirlos, libertarlos y ministrarlos para seguir avanzando y esas personas llamados a ser libres, terminan cayendo en cautividad por causa de su rebeldía, su necesidad, su vanidad y su ego.

A través de toda la Escritura, se nos habla acerca de las consecuencias del orgullo. Proverbios 16:18 y 19 nos dice que, ***“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que repartir despojos con los soberbios.”*** Satanás fue echado del cielo por su orgullo (Isaías 14:12-15) y pretende seguir contagiando a cuantos pueda con dicho veneno.

Otra clase de esclavitud de corazón, son las que sufren los cristianos que abren puertas por medio de sutiles descuidos, hermanos que se creen capaces de manejar diferentes situaciones, que piensan que pueden ir contra el pecado sin temor, que confían demasiado en sí mismos y que no se percatan que están al borde de un precipicio o a las puertas de una trampa mortal.

Estos hermanos primeramente asumen no ser unos religiosos, se consideran libres y está bien, sin embargo dicha consideración los va acercando poco a poco a una vida de descuido permanente, comienzan a dar lugar y hasta disfrutan las situaciones pecaminosas o inmorales, se permiten sin temor visitar lugares donde el pecado abunda y se escudan detrás de la supuesta confianza y madurez

que tienen en sí mismos, dejan de cuidar sus sentidos, y permiten que poco a poco el enemigo les contamine el corazón.

De pronto la impaciencia, el enojo y el mal genio se apoderan fácilmente de ellos ante cualquier dificultad o contratiempo. Las buenas ambiciones, los proyectos con Dios y el servicio que pretendían en la iglesia, poco a poco dejan de ser lo que anhelan. El corazón se les vuelve cada vez menos sensibles, pierden su adoración y dejan de disfrutar de la Palabra, aducen no tener tiempo, pero no dejan de declarar que se encuentran bien y si alguien pretende señalarles su condición se posicionan defensivamente, argumentando y aun enojándose ante dicha cuestión.

Estos hermanos comienzan a tener proyectos que nada tienen que ver con el Reino, comienzan a buscar su prosperidad confiando en la fuerza de su propio brazo y poco a poco cierran su mano en la obra del Señor, si antes daban buenas ofrendas o eran fieles en el dar, comienzan a excusarse y justificarse ignorando los proyectos que se presentan y mostrando un desinterés total con lo que los demás pretenden. Dejan de consultar y de buscar la perfecta voluntad de Dios para sus finanzas y caen en la cautividad de un corazón auto suficiente que con el tiempo solo está destinado a fracasar.

Estos hermanos sutilmente y poco a poco como la rana en el agua que comienza a hervir lentamente, van sufriendo la muerte de sus sentidos espirituales, las circunstancias de la vida comienzan a quitarles la paz y la libertad pasa a ser solo un dicho, pero la verdad es que el corazón fue puesto en cautividad y solo saldrá de la misma, si es quebrantado por la verdad impartida por el Espíritu, para lo cual necesitará en algún momento un acto reflejo de humildad y entrega.

***“Si vosotros permanecéis en mi palabra,
verdaderamente sois mis discípulos;
y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.***

San Juan 8:31 y 32

***“Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el
diablo, como león rugiente, anda alrededor
buscando a quien devorar.”***

1 Pedro 5:8



Capítulo Siete

Un corazón perfecto Es posible

***“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,
para mostrar su poder en favor de los
que tienen corazón perfecto para con él.”***

2 Crónicas 16:9 VRV

Cuando Dios habla de corazón, no está hablando del de carne y sangre, sino del verdadero centro de la vida misma del ser humano, la esencia, la fuente. Cuando Dios se refiere a perfección no lo hace en términos de lo ya concretado ni existente, de ser así, su búsqueda sería solo tiempo perdido. El corazón del hombre está corrompido, enfermo y deformado. Dios considera a un corazón perfecto cuando es moldeable, dócil y entregado como el barro fresco en las manos del alfarero.

***“¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero,
oh casa de Israel? dice Jehová.
He aquí que como el barro en las manos del alfarero,
así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.”***

Jeremías 18:6

Ese barro, primero necesita estar en sus manos y en segundo lugar debe ser barro fresco, porque es imposible para el alfarero trabajar con barro seco. Es decir que para Dios un corazón perfecto, es un corazón en el cual, pueda trabajar con sus manos para moldearlo a su voluntad.

Nosotros somos barro y cuando Dios busca barro, no mira la apariencia, ya que el creador y artista no mira la forma de la materia prima de su creación. Él mira la obra en perspectiva futura. Él ya la tiene en su imaginación, solo necesita trabajarla con sus manos y conseguir lo que ya existe en su mente.

***“Jehová no mira lo que mira el hombre;
pues el hombre mira,
lo que está delante de sus ojos,
pero Jehová mira el corazón”***
1 Samuel 16:7

Ese corazón que Dios está buscando para trabajar en él, formando su voluntad, parece difícil de encontrar. Pero no es imposible, la Biblia nos enseña que hubo alguien que lo tenía y por supuesto, Dios no lo ignoró.

***“He hallado a David hijo de Isaí,
varón conforme a mi corazón,
quien hará todo lo que yo quiero.”***
Hechos 13:22

Cuando Dios dice que lo halló es porque efectivamente lo estuvo buscando. Pero no termina su intención con David, Él sigue buscando cada día. Él sigue contemplando la tierra y si nuestro corazón está disponible, Él lo tomará. Si lo hace puedo asegurarte que los más grandes y maravillosos beneficios vendrán sobre su vida como vinieron sobre la vida de David en aquel momento.

***“Hallé a David mi siervo;
lo ungué con mi santa unción.
Mi mano estará siempre con él,
mi brazo también lo fortalecerá.
No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
sino que quebrantaré delante de él
a sus enemigos, y heriré a los que le aborrecen.
Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
y en mi nombre será exaltado su poder”***
Salmo 89:20 al 24

Podemos ver que cuando Dios busca un corazón perfecto, es sencillamente porque un corazón duro y rebelde no podrá jamás recibir todas las bendiciones que Dios pretende. Él no solamente tiene el propósito de bendecirnos abundantemente, sino que además quiere librarnos de la maldad, el engaño y la perversión del corazón no rendido.

***“Engañoso es el corazón más que todas las cosas,
y perverso; ¿Quién lo conocerá?
Yo Jehová, que escudriño la mente,
que pruebo el corazón, para dar a cada uno
según su camino, según el fruto de sus obras.”***
Jeremías 17:9

Veamos entonces que nuestro corazón pretende engañarnos y llevarnos por mal camino, y de hecho lo hará sin excepción. A menos que lo entreguemos en sus manos, porque a Él no puede mentirle, El Señor conoce perfectamente nuestro corazón. Definitivamente nosotros no y eso es lo que nos confunde y nos perjudica; el pensar que tenemos en claro lo que en realidad no conocemos.

Nuestro corazón es perverso, mentiroso, engañador, egoísta y vil. Si no lo entregamos cada día en las manos de nuestro amado Padre celestial, terminaremos por escucharlo, obedeciendo y viviendo en sus mandatos que aunque parezcan nobles y razonables, solo nos conducirán a la maldición y la muerte.

***“Así ha dicho Jehová; Maldito el varón que confía en el
hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se
aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto,
y no verá cuando viene el Bien,
sino que morará en los sequeales en el desierto,
en la tierra despoblada y deshabitada”***
Jeremías 17:5 y 6

Escuchar nuestro corazón inevitablemente nos traerá perjuicios. Si lo hacemos, nos llevará de un lado a otro como la retama del desierto, que estando suelta gira y gira sin cesar, llevada por todo viento sin rumbo y sin fin. Hoy tendremos un claro deseo y mañana uno mejor. Hoy tendremos una buena idea y mañana no. Hoy desearemos con desesperación, mañana con desamor. Hoy tendremos tranquilidad y mañana turbación, no encontraremos equilibrio, ni plenitud, ni satisfacción, ni paz.

Así es nuestro corazón, engañador y perverso. Nos hace estar seguros de lo que no existe, nos hace confiar en nuestra capacidad, nos hace imaginar lo indebido disfrazado de piedad, nos hace soñar con mentiras enfundadas en verdad, quiere porfiar la alegría con nuestra carnalidad.

Así es nuestro corazón, mentiroso y cruel. Nos da su presentimiento y se vuelve a equivocar, nos dice que le parece y nos hace naufragar, nos pinta un mañana rico y nos hace tropezar, nos trae viejos recuerdos para hacernos sufrir más.

Así es nuestro corazón, mucha imaginación, una pizca de verdad, bastante sufrimiento, un poco de amargura, nada de paz, mucha mentira y abundancia de sueños imposibles, para alcanzar un marcado sabor a derrota, cansancio, agobio y mucha insatisfacción.

Alertados por la Palabra de la naturaleza de nuestro corazón, prestarle oídos a una corazonada sería un grave error. Hacerle caso y seguirlo ya sería una gran necedad.

***“El que confía en su propio corazón
es necio.”***

Proverbios 28:26

***“No miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos,
en pos de los cuales os prostituyáis.”***

Números 15:39

***“Dios no estima a ninguno
que cree en su propio corazón ser sabio.”***

Job 37:24

Caminar tras los sentimientos del corazón nos arrastra en la necedad, nos revuelca en el error, nos pervierte la razón y nos aleja de la verdad de tal forma que Dios mismo llega a decir no se prostituyan tras esas ideas.

Es muy claro que en nuestro corazón habita de continuo el mal y que seguirlo no es una opción. Pero acaso los cristianos ¿No hemos creído en nuestro corazón para justicia que Jesucristo es nuestro salvador? y en ese acto de creer, ¿No decimos haber entregado nuestro corazón a Él? ¿No promete el Señor que en este nuevo pacto recibimos un corazón nuevo? Es verdad, así es su gracia, Él lo quiso así.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.

Ezequiel 36:26

Esta es la maravillosa verdad del nuevo pacto, esta es la gracia Divina de nuestro Señor. Sin embargo, también debemos comprender que hay un proceso diario y permanente de entrega a Dios, un proceso que nos permitirá fundirnos en su voluntad, su propósito y su plan. Si no lo entendemos así terminaremos frustrados.

Debemos ser entrenados para los procesos, entrenados para el dolor del éxito, porque sin dudas hay procesos que irán arrancando nuestro carácter e irán forjando lentamente en nosotros, su personalidad, su amor y su paz. En la gracia eterna ya está todo consumado y otorgado, pero en la vida diaria de este cuerpo de barro, están los procesos conductivos del Espíritu para llevarnos a la plenitud esperada.

***“Bienaventurado el hombre
que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.***

Salmo 84:5

La fe nos permite creer y recibir un corazón nuevo, la misma fe, nos permite enfrentar cada día la realidad de un corazón engañoso que procurará entronarse. La fe nos permitirá aferrarnos a la nueva vida en Cristo y la misma fe, nos permitirá rendirnos ante la cruz, llevando cada día al viejo hombre de pecado. La fe que Dios nos ha dado, nos permitirá vivir en el nuevo hombre que es rey y renunciar al viejo hombre que es el esclavo. La misma fe que produce vida eterna, es la misma fe que mata el pasado. Es la fe que nos muestra el corazón perfecto, es la misma fe que nos ayudará a entronarlo para reinar.

***Palabra fiel es ésta: “Que si morimos con Él,
también viviremos con Él; si perseveramos,
también reinaremos con Él”***

2 Timoteo 2:11 y 12



Capítulo Ocho

Cuando Dios nos pide a nosotros

***“Nos dará vida después de dos días;
en el tercer día nos resucitará,
y viviremos delante de Él”***

Oseas 6:2

Yo creo que este pasaje profético de Oseas, no solo encontró cumplimiento en Cristo, cuando murió en la cruz y resucitó al tercer día, sino que también nos contiene a nosotros, porque también la escritura enseña que para Dios un día son como mil años y eso no es inocente, ya que hemos entrado en el tercer milenio después de Cristo y por eso creo que somos una generación especial y privilegiada.

Este será un tiempo de sacudimiento en el tercer día de Dios para su Iglesia, el Señor está buscando restaurar completamente los cinco ministerios de poder; busca restaurar el tabernáculo de David, léase la verdadera adoración; busca identificar a los hombres y mujeres de fe que no se comporten como niños mal criados; busca identificar a los habitantes de la cámara interior, los

compañeros íntimos de Dios, esos que caminan tan sintonizados con su corazón, que los demás los seguirán para pedirles consejos de como acercarse al Rey.

Este sacudimiento del tercer día busca a los insatisfechos de siempre, los que al igual que David, no los conforma una mejora, quieren su semejanza.

***“Estaré satisfecho cuando despierte
a tu semejanza.”***

Salmo 17:15

Dios quiere levantar una generación de gente que quiera complacer a Dios, y no de gente religiosa producida en serie, que se esfuerza tan solo por complacer al hombre. Dios quiere los que buscan su voluntad, los que doblan sus rodillas y miran al cielo para preguntar y no solo para esperar.

Es fácil saber lo que todos deseamos a la hora de pedir algo a Dios, sencillamente queremos que Dios nos escuche, nos conteste, nos dé. Pero: ¿Qué hay cuando es Dios el que nos pide a nosotros y no nosotros a Él? ¿Qué hacemos en tales casos? ¿Somos capaces de escuchar? ¿Somos capaces de contestar? ¿Somos capaces de dar a un Dios amoroso lo que nos está pidiendo?

Tal vez esté pensando que Dios es Todopoderoso. Eso quiere decir que todo lo puede, que no necesita de

nada ni de nadie. Simplemente si quiere algo lo demanda o nos ordena hacerlo, pero ¿Por qué un Dios Todopoderoso habría de pedirnos algo y esperar que se lo demos? ¿Qué puede necesitar de nosotros? Si Dios nos pide algo importante para Él, sin duda lo debemos tener. ¿Qué tenemos tan importante en nuestras vidas que un Dios Todopoderoso, que no necesita de nada ni de nadie pueda pedirnos?

***“Dame, hijo mío tu corazón,
y miren tus ojos por mis caminos,”***
Proverbios 23:26

¿Qué hacemos cuando Dios nos pide? No sé usted, pero yo siento una gran urgencia por correr a Él y darle mi corazón. Es más, mi gran problema es a veces no percibir muy bien cómo hacerlo, es intentarlo y luego torpemente negarlo, es quererlo y muchas veces yo mismo frustrarlo. Yo no sé qué le ocurre a usted, pero yo he llegado a la conclusión de que mi gran problema soy yo mismo.

Por otra parte mi urgencia no solo está basada en mi amor, sino en que conozco sus principios y sus reglas, porque cuando Él habla algo, automáticamente lo hace ley, cuando se hace ley, se hace firme. Y en su naturaleza de bondad, nunca jamás creó firmes Palabras para perjudicar al hombre, nunca lo hizo para quitar algo al hombre, sino que por el contrario todas sus Palabras firmes son para beneficiarnos, para darnos, para bendecirnos.

Por lo tanto cuando Él nos pide el corazón lo hace bajo esos mismos principios, no lo pide para quitarnos una buena porción, sino que nos pide para darnos un nuevo y mejor corazón. Si no se lo damos, Él no se caerá de su trono y no dejará de ser Dios, pero si se lo damos seremos los primeros y únicos beneficiados.

Por otra parte le estaremos dando un corazón rendido, pero lleno de basura y perversión y Él nos estará dando un corazón conforme a su corazón para que ya no nos mienta, ni nos engañe perversamente nunca más. Sino que podamos sentir como Él siente, ver como Él ve, pensar como Él piensa, hablar como Él habla y amar como Él ama. No hay otra forma posible, no hay otra manera de llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, si no es con Su corazón de Rey. **(Efesios 4:13)**

Precisamente la dimensión de poder donde quiere elevarnos en este tercer día de revelación, avivamiento, reforma y restauración. Una Iglesia poderosa, pura. Una Iglesia retornando al estado de gobierno espiritual. Una Iglesia capaz de penetrar el corrupto sistema presente y salir victoriosa sin temor de perder su esencia.

“Y David añadió: El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo. Y Saúl dijo a David: Ve, y que el Señor sea contigo”.

1 Samuel 17:37

David conocía el peligro que enfrentaba delante de Goliath. Él no era un novicio o un muchacho ingenuo, que de pronto se armó de bravura y quiso buscar pelea. No, David estaba simplemente recordando sus liberaciones del pasado. Y ahora, él miraba a su enemigo directamente a los ojos. Hoy podemos ver que tinieblas cubren la tierra y oscuridad las naciones, pero conociendo la fidelidad del Señor debemos declarar y avanzar, sabiendo que sobre nosotros amanecerá Jehová y sobre nosotros será vista Su Gloria. **(Isaías 60:2)**

*“Sobre toda cosa guardada,
guarda tu corazón;
porque de él mana la vida.”*
Proverbios 4:23



Capítulo diez

Corazón de rey

“Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.”

Hechos 13:36

Personalmente considero que David tuvo la vida más apasionante del Antiguo Pacto, por supuesto que es una apreciación personal, no digo que tenga que estar de acuerdo, solo que a modo personal admiro mucho a David, lo creo un hombre excepcional, no perfecto, pero sí excepcional.

Hay varios personajes en la Escritura que sin dudas inspiran grandemente nuestras vidas, hombres como Abraham, Moisés, José, Daniel y otros como ellos, que nos permiten imaginar, comparar e imitar las buenas acciones que Dios pretende. Sus vidas que parecen inspiradas y aun guionadas para superproducciones cinematográficas nos hacen vibrar y sin duda es un propósito de Dios que así ocurra, pero de todas maneras la

estatuilla del Oscar de la academia del Reino, en mí humilde opinión, se la lleva David... Aclaro por las dudas, por si es que alguien lo pensó, que no considero en ninguna terna al Rey de reyes, a Él nadie le podría competir, Él queda fuera de toda discusión.

“Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza. Y que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener el mismo sentir los unos para con los otros conforme a Cristo Jesús”

Romanos 15:4 y 5

La vida de cada uno de los personajes Bíblicos, tienen condimentos claves para nosotros, fueron diseñadas por el Padre para enseñarnos, pero la de David me parece verdaderamente monumental, sobre todo porque el mismo Señor llegó a decir de David lo que no dijo de ningún otro y lo que cualquiera de nosotros anhelaríamos que el Señor dijera de nosotros.

***Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo:
“He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”.***

Hechos 13:22

Hay dos cosas claves que vemos en Hechos 13:22 y el pasaje anteriormente citado Hechos 13:36, que David fue un hombre que sirvió a su generación y que fue un varón con un corazón conforme al corazón de Dios. ¿Qué más decir? Eso es un corazón de Rey.

La tapa de este libro no oculta la intención de llegar a David y cuando hablamos de él, nadie ignora de su corazón para con Dios, pero realmente es digno de eso, porque el mayor problema del hombre es el corazón. Tal vez analizamos como está el mundo y vemos un montón de acciones, pero en realidad el fondo de todo lo malo en cualquier persona es el corazón, por eso el nuevo pacto tiene el diseño del nuevo corazón.

En el principio fue claro lo que vimos en el primer capítulo de este libro, que el problema de Adán fue su corazón, los patriarcas por su parte, cumplieron con errores, pero al menos dispusieron sus vidas y se dejaron conducir por el Señor, ese fue el logro que obtuvieron. A partir de la ley llegó la evidencia del fracaso humano para cumplir con la voluntad de Dios. Claro que hubo hombres que se alinearon y por eso tomamos el ejemplo de David, pero sin embargo cometieron muchísimos errores.

El nuevo pacto vino a través de Cristo para solucionar un problema mortal. El corazón del hombre no tenía remedio y Cristo lo llevó a la Cruz. Era necesario que ese corazón muriera porque estaba lleno de iniquidad

y pecado, pero damos gracias a Dios que al tercer día nuestro amado Señor resucitó para darnos vida nueva con un nuevo corazón.

Romanos capítulo seis del cuatro al ocho dice lo siguiente: ***“Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él...”***

La pregunta sería ¿Por qué nos sirve como ejemplo hoy el corazón de David? Si David es un personaje de un pacto que dejó claro que el problema sin remedio de los hombres era el corazón de pecado. Bueno justamente, porque en un pacto muy limitado, que dejaba en evidencia el corazón de los hombres, David a pesar de sus errores fue aprobado por el Señor y eso creo que nos deja una gran enseñanza.

Aclaremos que David se salvó por Cristo, nadie entró a la presencia del Padre antes de Jesucristo, pero eso

es lo fantástico, que el Señor aprobó la actitud de un hombre no renacido, un hombre con toda las debilidades e imperfecciones, que sin embargo dispuso su vida y sus acciones voluntariamente al Señorío de Dios.

Eso deja en claro que nuestra actitud y nuestra entrega en un pacto favorable, nos permitirá una vida excepcional, realmente no tenemos excusa. David reconocía su incapacidad, pero también reconocía a su Creador. Miremos lo que escribió en el salmo cincuenta y uno del verso cinco al diecisiete: ***“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echas de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu***

quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”.

¡Tremendo! Realmente si lo vuelve a leer detenidamente encontrará el propósito de este libro que tiene en sus manos. David fue un hombre pecador, pero sin ninguna estructura, hipocresía o falsedad delante del Señor, no se puso una hojita de higuera para tapar su pecado, no buscó alguna elegante excusa para ocultar su maldad, no dijo como Saúl a Samuel después de su pecado: ***“He pecado, pero te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel...”*** (1 Samuel 15:30)

David reconocía su condición, no negaba sus debilidades, increíblemente hacía lo contrario, en varios salmos deja ver su fragilidad, sus dudas, su temor, su pecado y su maldad, pero hay algo que también quedo muy en claro en todos sus escritos, amaba y respetaba profundamente a Dios y eso le permitió conocer la Gracia Divina en un pacto contrario.

Veamos algunos ejemplos: ***“El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor? Cuando los malhechores vinieron sobre mí para devorar mis carnes, ellos, mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque en mí contra se levante***

guerra, a pesar de ello, estaré confiado...” (Salmo 27:1 al 3)

“Señor, enséñame tu camino, y guíame por senda llana por causa de mis enemigos. No me entregues a la voluntad de mis adversarios; porque testigos falsos se han levantado contra mí, y los que respiran violencia. Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor...” (Salmo 27:11 al 14)

“Por la mañana hazme saber de tu amor, porque en ti he puesto mi confianza. Hazme saber cuál debe ser mi conducta, porque a ti dirijo mis anhelos. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque en ti busco refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. ¡Que tu buen espíritu me lleve por un camino recto! (Salmo 143:8 al 10)

“Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su

templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos...”
(Salmo 18:1 al 6)

“Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas...”
(Salmo 61:1 al 4)

Podríamos citar muchos otros pasajes, ya que los escritos de David y los escritos sobre la vida de David, son muy ricos en enseñanzas, pero creo que es suficiente para comprender la idea de este libro.

- 1) El problema de la humanidad es un corazón de pecado
- 2) El corazón no tiene remedio por eso Cristo lo llevó a la cruz.
- 3) Su resurrección nos permite acceder a un corazón nuevo.
- 4) Los patriarcas y la ley dejaron en claro que el corazón del hombre es indomable.

5) El nuevo pacto lo vivimos en Cristo, en su vida, en su mente, en su corazón, en sus dones, talentos, capacidades y eternidad.

6) El corazón de David, con toda la debilidad humana fue un corazón entregado a Dios, en un pacto contrario y conoció la gracia.

7) Que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo y que la virtud de David fue siempre decir la verdad y no ocultar su pecado, por eso fue agradable a Dios.

8) Que Dios busca corazones perfectos y estos son los entregados y sinceros que reconocen y se rinden.

9) Que David fue sincero y sencillo y eso es todo lo que Dios pide de nosotros.

10) Que si somos humildes y entregamos nuestro corazón sin reservas, si decimos siempre la verdad y no le ocultamos nada, siempre hallaremos su gracia y su gracia es todo lo que necesitamos para recibir y manifestar la plenitud de Cristo.

Por estos puntos que acabo de enumerar es que determiné escribir este pequeño libro. Estos puntos son los que le dan trascendencia, ya que todo aquel que tome estos consejos y los ponga por obra conocerá la maravillosa gracia de nuestro Señor. Un pecador que de pronto creyó

en su corazón, un cristiano que se equivoca y reconoce su condición, un cristiano que piensa que es verdaderamente bueno y de pronto se sincera permitiendo que el Espíritu le muestre sus miserias, todos, absolutamente todos recibiremos los beneficios si tomamos estos principios de vida y los practicamos.

Creo que Dios nos está invitando a procurar humildad y a mostrar la sinceridad suficiente como para abrir nuestro corazón sin reservas, sin fachadas, sin posturas superficiales, sin soberbias, sin taparnos con una hojita, sin escondernos o aparentar, sin liturgias religiosas, sin mentira, sin rangos eclesiásticos, sin logros o reconocimientos humanos y estoy seguro que si aceptamos dicha invitación, recibiremos la virtud de un corazón de Rey, el corazón de los hijos herederos llamados a reinar, hijos que hoy debemos manifestar la libertad gloriosa que nos propone la gracia maravillosa e infinita de nuestro Padre.

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será

***libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad
gloriosa de los hijos de Dios.***

Romanos 8:18 al 21



FIN

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



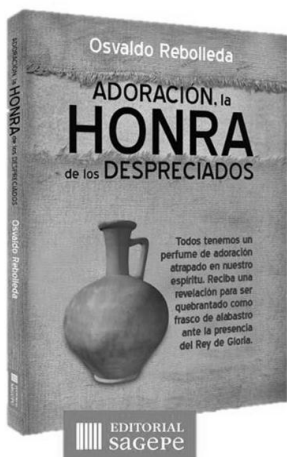
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

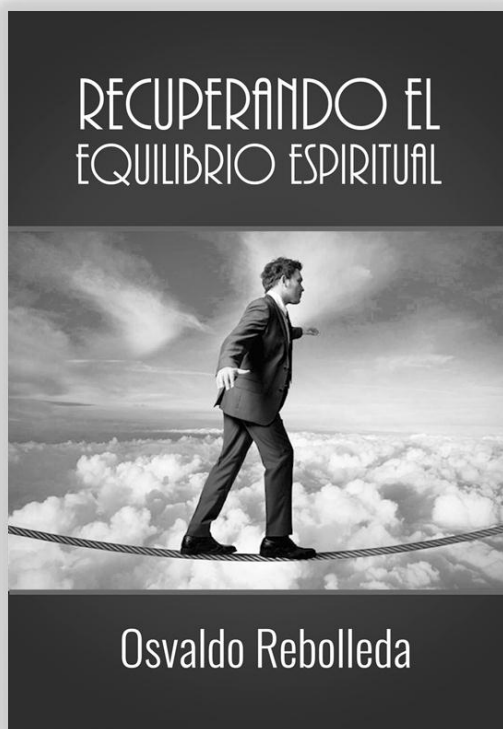


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

